Mandriva 2011: así la vimos

Autor Fernando Hillermann
jueves, 08 de septiembre de 2011

Así es. La rubia del software libre hizo finalmente acto de prescencia y, luego de una inmensa espera, podemos disfrutar de esta joya del software libre.

Y es que para todos los amantes del software libre, y sobre todo para aquellos que por una u otra razón han seleccionado a Mandriva como su sistema operativo por defecto, la espera se hacía larga. Además de los problemas financieros que en algun momento la institución atravesó, la “distro” se vió sacudida con la salida de varios de los miembros del equipo desarrollador que en su momento cambiaron de camisola y adoptaron el emblema de Mageia.

El resto de los mortales, tuvimos que conformarnos con ser espectadores de esta situación y, en el mejor de los casos, esperar con los dedos cruzados a que todo este enredo se resolviera y de esta confusión resultara algo bueno. Y resultó.

Aunque originalmente la rubia en su versión 2011 debía ser lanzada a finales de Mayo, no fue sino hasta los últimos días del mes pasado, Agosto, que la compañía francesa anunció felizmente su liberación. La espectativa generada alrededor de este suceso era enorme, en primer lugar porque este era un paso importante en la definición del futuro de la distro. Además, ROSA Labs, organización de origen Ruso, estuvo muy involucrada en el desarrollo de ciertos componentes de la distro de la estrella y el panorama pintaba jugosas novedades. Por último, al cambiar el ciclo de desarrollo de seis meses a un año, los usuarios nos preguntabamos si esta versión respondería a nuestras principales necesidades, asegurandonos un año de buenos resultados, hasta el lanzamiento de la versión 2012.

Así la vimos

De manera general, hay que señalar que Mandriva cumplió, y cumplió bien. Las mejoras son considerables tanto en el apartado estético como en el segmento de rendimiento. En cuanto al primero, los desarrolladores han realizado un gran trabajo puliendo la distro, haciendo que presente una apariencia apetecible. Los iconos, la apariencia de dolphin, el tema decorativo de las ventanas, el estilo, el tema KDM por defecto y muchas otras cosas hacen que esta versión sea una de las más atractivas visualmente.

Por otra parte, se han introducido nuevas aplicaciones (como clementine, que sustituye a amarok), se introdujo un nuevo panel elaborado por ROSA Labs, un widget de gestión de redes basado en NetworkManager muy bien elaborado, el cliente Mandriva Sync que permite almacenar archivos al más puro estilo Ubuntu ONE y, de esa manera, la lista de mejoras sigue y sigue. Algo que definitivamente no puedo pasar por alto, es la mejora de los drivers para las tarjetas de video ATI. Y es que, en este punto, el mundo de Linux en general ha experimentado cientos de dolores de cabeza provocados por el funcionamiento de estos dispositivos. Sin embargo, la mejora en el rendimiento de los drivers propietarios desde la versión 2010 es digna de resaltarse.

Un aspecto que hay que rescatar es en cuanto a las mejoras en relación a las búsquedas en vivo. En ese sentido, Nepomuk y Akonadi hacen acto de presencia y podemos decir que vienen tan bien pulidos, que cumplen su acometido a cabalidad. Realizar búsquedas es, ahora, algo sencillo y muy práctico. Con solo escribir el nombre de un archivo o carpeta, el sistema desplegará todas las coincidencias, junto con la ruta en la que dicho archivo o carpeta se encuentra.

En lo que no nos ha cumplido

En general, el salto entre Mandriva 2010 y 2011 es grato, como bien se mencionó anteriormente. Sin embargo, hay

muchos aspectos que han quedado relegados, simplemente por el cambio de filosofía de la distro o por alguna otra razón. Por ejemplo, la instalación de Mandriva se realiza ahora a través de un asistente que, si bien es muy sencillo, intuitivo y vistoso, no permite a los usuarios expertos realizar configuraciones avanzadas. Por ejemplo, elegir qué programas instalar es una tarea que ya no puede realizarse al momento de instalar, esto debe seguramente relacionarse con el hecho de que ahora existe únicamente una aplicación por cada tarea a efectuar. Lamentablemente, ya no pueden elegirse otros entornos de escritorio, roles de servidor, aplicaciones esfecíficas u otros programas que nos sean útiles luego de instalar. Es algo que, si bien es cierto puede solucionarse luego de la instalación, se echa en falta.

Por otra parte, debemos preguntarnos por qué razón los desarrolladores decidieron hacer modificaciones a herramientas que eran sumamente útiles. Por ejemplo, en esta versión de Mandriva no disponemos ya de la opción de recuperar el Grub desde el DVD en caso de ser necesario. Entonces, ¿que sucederá en aquellos casos en que instalemos por ejemplo Windows, este nos arruine el gestor de arranque y necesitemos una herramienta para recuperarlo?. Seguramente habremos de recurrir a otras herramientas como SuperGrubDisk. Algo que puede solucionarse, pero es lamentable la decisión.

Un último aspecto que señalaremos, es en relación a dolphin. Aunque hay que reconocer que el explorador de ficheros ha sido sometido a una dieta riguroza lo que le da una apariencia simple y eficiente, también hay que reconocer que se han tomado decisiones equivocadas. Por ejemplo, al hacer clic derecho en alguna parte de Dolphin, no encontraremos la opción “Crear nuevo”, muy útil cuando, estando en una carpeta, deseamos crear un nuevo archivo de texto, documento de cálculo u otro en su defecto. Es cierto que adelgazar la aplicación era necesario pero no al extremo de dejarla sin sus funciones más importantes.

La conclusión

Mandriva 2011 representa un gran avance con respecto a la versión 2010. Las mejoras en el apartado gráfico son visibles y el rendimiento ha sido mejorado en gran manera. Además, la disponibilidad de nuevas herramientas hace del trabajo algo más agradable y sencillo. Sin embargo, existen aún puntos débiles que deben mejorarse a fin de lograr que la distro llene realmente las espectativas que sobre ella se tienen. Despues de todo, Mandriva es un referente en cuanto a las distribuciones para usuario final, por lo que no puede arriesgar su reputación descuidandose un instante.